

Luis Herrera Campíns y la Semilla del Estado Promotor: Una Revaluación de la Vigencia de su Legado Demócrata Cristiano

Introducción

Recibir un país es siempre un acto de soberanía; recibir un país hipotecado, como afirmó Luis Herrera Campíns (LHC) al tomar posesión en 1979 como presidente de Venezuela, es un acto de realismo valiente que delimita de entrada el campo de batalla. La metáfora no era casual. Una hipoteca implica un activo, pero también una deuda; un derecho de propiedad, pero condicionado a un crédito; una promesa de futuro, pero lastrada por un pasado de obligaciones. La Venezuela que heredó Herrera Campíns era precisamente eso: una nación cuya riqueza potencial, simbolizada por el maná petrolero, estaba empeñada. Los números, fríos y elocuentes, dictaban sentencia: una deuda externa que rondaba los 11.000 millones de dólares, un déficit en la cuenta corriente equivalente al 14% del PIB y un desequilibrio fiscal que dejaba las arcas públicas en una situación de precariedad alarmante. A esto se sumaba un fenómeno más sutil pero igualmente corrosivo: la fuga de capitales, síntoma de una desconfianza crónica y de una economía que empezaba a ver su propio suelo como terreno inseguro.

Ante este panorama, un administrador convencional hubiera recurrido al manual ortodoxo de ajustes. Un político tradicional hubiera echado mano de la retórica grandilocuente para ocultar la crisis. Herrera Campíns, el hombre formado en la doctrina socialcristiana y en la convicción de que la política es una extensión de la ética, optó por un camino más complejo y profundo. Su primera herramienta no fue económica, sino inmaterial: una armadura de valores forjada en sus raíces llaneras y en una concepción de la vida pública como servicio. Era, como bien se ha señalado, imposible desligar al presidente de sus orígenes. Pero de nada sirve dicha investidura de protección si no se empuña una espada, y de nada sirve una espada sin una estrategia.

La estrategia del presidente LHC fue el Estado Promotor en base a la organización social del pueblo. Este no era un simple eslogan de campaña, sino la hipótesis central de su gobierno, una

respuesta filosófica y práctica a la crisis del modelo rentista-paternalista. Frente al Estado que todo lo daba y, al hacerlo, todo lo controlaba –un gigante con pies de barro que fomentaba la dependencia y sofocaba la iniciativa–, Herrera propuso un Estado que no diera el pez, sino que enseñara a pescar; un Estado que no fuera la sombra que todo lo opaca, sino el riego que permite florecer las capacidades latentes en el cuerpo social.

A estos efectos se propone evaluar el impacto y la vigencia de esta perspectiva, aquella que vio en la organización del pueblo la semilla del desarrollo integral. Para ello, es necesario realizar una tarea arqueológica que desentierre su legado de bajo los escombros narrativos y estigmatizadores del "Viernes Negro". Se hace indispensable, parafraseando al presidente, no darle la espalda a este problema de interpretación histórica. A través del análisis de hechos, registros y estadísticas; del robustecimiento de la hipótesis a la luz de teorías del desarrollo; y de la recuperación de la voz del pueblo a través de sus testimonios, este escrito buscará demostrar que la gestión del "Llanero Solidario" fue más que un epílogo de la Venezuela Saudita: fue un prólogo, truncado, invisibilizado y controvertido, de un modelo alternativo de país cuya semilla, aún hoy, anda diseminada tratando de florecer y reclamando su lugar en el debate nacional.

1. El Andamiaje Filosófico-Político-Democrático: De la Sombra Paternalista al Accionar Promotor

La llegada de Herrera C. a la presidencia representó un viraje conceptual en la relación Estado-sociedad en Venezuela. Su planteamiento del "Estado Promotor" constituyó un verdadero cambio de paradigma, un movimiento osado e intento de migrar de la lógica del Estado-dueño a la del Estado-aliado. El modelo rentista-paternalista, perfeccionado en el quinquenio anterior, había creado una cultura política del dar o de la dádiva, donde el ciudadano era un receptor pasivo de bienes y servicios, un hijo perpetuo bajo la tutela de un padre petrolero. Este modelo, si bien generaba lealtades inmediatas, era en el fondo una forma sutil de despotismo, pues al subyugar la iniciativa ciudadana, negaba la posibilidad de una libertad auténtica.

Frente a esto, el Estado Promotor se erigía como un arquitecto de la autonomía. Su misión no era dirigir desde arriba, sino facilitar desde dentro. Se trataba de transferir capacidades, poder de decisión y ejecución. Este estado no iba detrás de la sociedad apagando incendios, sino delante, allanando el camino, en la vanguardia impulsando y fomentando los modos de organización. Invitaba a la mesa no como un anfitrión que sirve un banquete, sino como un compañero que convoca a una siembra en hermandad de responsabilidades compartida, sumando las fuerzas de lo privado, lo religioso, lo vecinal, lo educativo y lo cultural.

De allí se desprende su visión sobre la democracia, el cual contemplaba la incorporación y suma de fuerzas y actores donde primara la pluralidad, partiendo desde la construcción de una institucionalidad donde la organización gubernamental diera respuestas efectivas y concretas a las demandas y también necesidades de una Venezuela pujante. Creyó hacer el esfuerzo de construir el gobierno de muchos, por tanto para él la democracia significaba involucrarse, integrarse, opinar, participar, cambiar, organizarse. Fue un hombre que toda su abstracción de la democracia y la política, como buen alquimista, las llevaba a la praxis y mundo de la materialidad del común.

La genialidad de Herrera Campíns fue traducir esta compleja teoría política en una imagen de una sencillez y una potencia emocional arrolladora: el símil de la familia. "Yo creo que una nación es como una gran familia", solía decir. Esta no era una mera figura retórica; era la clave de su antropología política. En una familia, los problemas no se ignoran, se afrontan juntos. En una familia, la fortaleza de uno es la fortaleza de todos. Bajo esta lógica, su gobierno se enfocó en los dramas concretos de la "familia venezolana": el hijo que no tiene dónde formar su propio hogar (jóvenes parejas sin vivienda), el hermano que no puede estudiar (bachilleres sin cupo), los padres que ven cómo el dinero no alcanza (precios en aumento), la hermana que necesita un hospital para dar a luz. La política, entonces, dejaba de ser una técnica de gestión para convertirse en un quehacer ético de cuidado mutuo.

En este marco, la libertad era reinterpretada. No era la libertad del individuo aislado del liberalismo, ni la libertad ilusoria del cliente del Estado. Era una libertad comunitaria y participativa, la libertad del miembro de la familia que tiene la capacidad y la responsabilidad de

contribuir al bienestar común. Era, en definitiva, la libertad que nace de sentirse parte de un proyecto integrador y de tener las herramientas para construirlo. Esta visión, tan alejada del rentismo, era un riesgo mayúsculo. Implicaba creer que el pueblo venezolano, una vez organizado y facultado, podía ser el verdadero protagonista de su destino. Era una apuesta por la madurez cívica frente a la comodidad de la minoría de edad perpetua. Y como toda apuesta, estaba cargada de la grandeza y la vulnerabilidad de quien se atreve a confiar.

2. La Gestión Económica: Entre la Racionalidad y la Tormenta Perfecta para el Cambio de Rumbo

Si el Estado Promotor fue el alma filosófica del gobierno de Luis Herrera, la realidad económica se encargó de ser su más severo examinador. El proyecto de construir una república de ciudadanos activos y corresponsables chocó de frente con el muro de una herencia envenenada y un contexto internacional hostil. La consigna del "consumo racional sin despilfarro" no fue, como muchos interpretaron, un simple lema de austeridad, sino la expresión económica necesaria de su ética de gobierno, hoy en día muy en uso (a la luz de las nuevas teorías económicas y ambientales) a razón del empleo racional de los recursos a fin de prolongar su vida útil de los mismos para las generaciones presentes y futuras. Esto representaba el equivalente presupuestario de la prudencia familiar: en una casa con deudas, se ajustan los gastos suntuarios para priorizar lo esencial y poder invertir en el futuro. Esta racionalidad técnica, sin embargo, resultaba culturalmente inasimilable para la época –y por ello, políticamente costosa– en una Venezuela ebria de petrodólares, acostumbrada a que el Estado fuera un pozo sin fondo de subsidios y dádivas. Bajo estas circunstancias acumulativas, existían factores que anunciaban urgente necesidad de cambios...

Hacia fines del período del auge petrolero se presentó una situación difícil, que se tornó crítica en los últimos meses de 1977. Esta se caracterizó por la presencia de desequilibrios en el sector externo, en las finanzas públicas y en el mercado laboral, así como por una serie de problemas de restricción de oferta interna que se

comenzaron a observar. Esto último se debió, por una parte, al desabastecimiento de materias primas y otros bienes intermedios. Eso explica por qué desde mediados de 1977 se comenzaron a implantar una serie de acciones restrictivas tendentes a aminorar los efectos de estos desequilibrios y problemas. Pero no fue sino hasta 1978 cuando se agravó el panorama económico, como consecuencia del debilitamiento del mercado petrolero internacional en respuesta a la sobreoferta que en él existía. Esto se aunó a los desequilibrios internos ya mencionados, para hacer la situación aún más crítica. (Pedro Palma, 1989, p 176)

Así como Palma, también Contreras (1993), Fajardo y Lacabana (1989) argumentan la misma postura respecto al origen y desenlace de la crisis económica en Venezuela para la década ya indicada.

El episodio del "Viernes Negro" (18 de febrero de 1983), con la devaluación del bolívar y el establecimiento de RECADI, se ha erigido como el gran mito fundacional del supuesto fracaso de su gestión, pareciera que otras causas, de origen e impacto favorable para el país, no generaron más consecuencia que esta. Se lo presenta como el momento en que Venezuela despertó del sueño dorado y comenzó su declive. Sin embargo, una mirada crítica que aspire a ser justa debe abrir grietas en esta narrativa monolítica. La devaluación no fue una patalita de un gobierno laxo, sino el desenlace casi inevitable de una tragedia cuyos actores y escenarios se habían dispuesto años antes. Fue el síntoma terminal, no la enfermedad.

La enfermedad tenía nombres propios: una deuda externa disparada que estrangulaba las finanzas; una caída estrepitosa de los precios del petróleo —el nervio vital de la economía— en un contexto de manipulación y volatilidad del mercado energético global; y unos tipos de interés internacionales por las nubes que, como un viento huracanado, azuzaban la fuga de capitales. Su gobierno no provocó la tormenta; le tocó pilotar el barco en su centro.

No obstante toda estas circunstancias no amilanaron los ideales y el ímpetu por accionar y aprovechar las ventajas competitivas y comparativas existentes; así fue pues, que hubo variables

económicas aunque recibidas con saldos rojos o negativos tuvieron un comportamiento de transformación favorable a saber: Las Reservas Internacionales cerraron para el año 1978 en 7.599 millones de dólares, la cual pasó a ser para 1983 de 12.181 millones de dólares, logrando con esto rescatar la estabilidad en las cuentas del país dando mayor capacidad para enfrentar crisis externa. Mientras que la Balanza de Pago específicamente vista a través de la Cuenta Corriente fue para 1978 de -5.735 millones de dólares, cambiando su posición para el año 1983 hacia un saldo positivo de 4.427 millones de dólares; este último valor sugiere un superávit donde el país exportó más de lo que importó recibiendo más ingresos netos del exterior. Entre tanto, el Saldo de Transacciones Corrientes y Capital estuvo ubicado para 1978 con un resultado de cierre negativo de -1.561 millones de dólares manifestando esta cifra un desequilibrio en la balanza de pago, contrastando con el superávit para el periodo de 1983 que reflejó un flujo neto positivo de 747 millones de dólares. Otro dígito que es importante destacar sería la Inflación Promedio (%) a Nivel de Consumidor en cuyo caso para efectos del año 1979 estuvo en 12,3% versus 6,3% para el año 1983, mostrando diferencias significativas en cuanto a su reducción (Palma, 1989; p 204).

La narrativa del "gobierno paralítico" fue, en gran medida, una construcción interesada. Fue el relato que grupos de poder económico y político –aquellos que se beneficiaban del rentismo y se resistían a cualquier lógica de racionalidad y control– encontraron conveniente sembrar. El "Viernes Negro" fue su *chivo expiatorio* perfecto, un evento traumático lo suficientemente potente como para ocultar su propia responsabilidad en la creación de las condiciones de vulnerabilidad que llevaron a la crisis. La gestión de LHC, en este sentido, puede leerse como el intento de un capitán por evitar el naufragio en medio de un huracán de fuerza 5, siendo juzgado después por quienes le entregaron el barco con las cuadernas desajustadas, agrietadas y la carga mal distribuida. La parálisis no estuvo en la brújula –su visión del Estado Promotor–, sino en la ferocidad de la marejada que hizo casi imposible mantener el rumbo.

3. La Evidencia Tangible: Obras e Inversión Social, la Matemática de la Promoción

Contrario a la imagen y retórica de los agoreros del desastre, el quinquenio del abogado - periodista y en su momento presidente, fue un período de una inversión pública estratégica y sostenida, particularmente en el ámbito social, donde el Estado Promotor buscó materializar su visión más allá del discurso. La evidencia estadística, a menudo opacada por el drama cambiario, es contundente respecto a las categorías y acciones sociales.

Los datos de Aponte (2006), muestra en su gráfico 4 los promedios de los renglones denominados Gasto Social del Gobierno Central (GSGC) y el Gasto Social del Gobierno General (GSGG) expresando dichas variables los valores en porcentajes del PIB, estos dejan manifiesto como ambos renglones durante la presidencia de LHC superan por uno y más puntos porcentuales (GSGC: 8,8%; **9,6%** y 7,6%) al gobierno que antecedió y al sucesor (GSGG: 10,2%; **11,8%** y 9,5%), respectivamente. Tal expresión no es una fluctuación menor; es un testimonio numérico de una prioridad.

Dentro de la misma línea argumentativa, aún más elocuente, D. Lucas (2013) desagregó el gasto público por habitante en categorías genéricas tales como: Educación, Vivienda y Desarrollo Participativo; en los dos primeros rubros el comportamiento de sus cifras siempre fue superior a la gestión del gobiernos de Calos Andrés Pérez (1^{er} gobierno) y de Lusinchi. Mientras que la categoría Desarrollo Participativo inicia su aparición en el escenario de la gestión de la política pública bajo iniciativa de LHC en el año 1979. El mismo comportamiento novedoso e innovativo lo tenían los renglones del Gastos Cultural y Comunicaciones que su inversión aparece por primera vez en sus inicios, aproximadamente en 1981; Ciencia y Tecnología a mediados de 1983 y los gastos en Seguridad Social incrementó durante el quinquenio 1979 a 1983.

Esto significa que, en medio de la austeridad y la crisis, Herrera Campíns aseguró que una porción creciente de los recursos disponibles se destinara a la inversión social. No recortó la siembra para pagar la deuda; intentó, con notable empeño, hacer ambas cosas.

Los datos anteriores compagina con los oficiales (Mensajes al Congreso de la Republica)

en cuanto ubican en 1^{er} lugar del ranking¹ de prioridades a la categoría de ejecución para sector Educativos, mientras que en posiciones subsiguientes se encontró infraestructura (2^{da} posición), economía y finanzas (3^{ra} posición), vivienda y energía (4^{ta} posición) y petróleo (5^{ta} posición) en los lugares que se indican. Consecutivamente aparecen sumadas 12 categorías más de inversión registradas en los archivos y gestión del gobierno.

Este esfuerzo se tradujo en una cartera de obras emblemáticas que reconfiguraron el paisaje nacional y sembraron el futuro. La culminación de la Línea 1 del Metro de Caracas no fue solo una obra de ingeniería; fue un acto de fe en la modernidad y en la capacidad de los ciudadanos de moverse con dignidad. La Represa Raúl Leoni (Guri) expandió la capacidad energética, la arteria de cualquier desarrollo industrial; hoy día el grado y celeridad de desarrollo de un país se mide en su potencia por establecer la capacidad instalada para producir energía. La Autopista de Oriente fue una costura de acero y concreto que unió territorios dispersos. El Complejo Parque Central se erigió como un símbolo de ambición urbana. Y la consolidación de universidades como la Simón Bolívar y la Metropolitana fue una apuesta explícita por el conocimiento como pilar del desarrollo. Estas no eran obras suntuarias; fueron el apuntalamiento de los primeros ladrillos constructores para una mejor calidad de vida del futuro poblador Venezolano.

La innovación no fue solo cuantitativa, sino cualitativa. Como señala De Lucas (2013), fue durante este quinquenio cuando hicieron su aparición o se fortalecieron rubros presupuestarios novedosos: Desarrollo Participativo, Ciencia y Tecnología, y Comunicaciones. No se trataba solo de gastar más en educación o salud, sino de crear nuevas categorías complementarias de inversión alineadas con la hipótesis del Estado Promotor. Invertir en Desarrollo Participativo era financiar la organización social. Invertir en Ciencia y Tecnología era apostar por la soberanía intelectual. Era la matemática al servicio de una filosofía, la prueba de que la semilla del Estado Promotor echo raíces concretas en el terreno árido de la crisis.

¹ Evaluación realizada, a los informes de los Mensajes al Congreso de la República, empleando procedimientos de Lenguaje Natural (NPL) para Lematización e identificación de sinónimos con apoyo de la Librería del Programa Python (Pandas, nlt, collections) para conteo de palabras clave por categoría. Con todo ello se calcularon parámetros como frecuencia, porcentajes y ranking de prioridad.

4. La Teoría Hecha Praxis: Verdad y Fortaleza de la Gestión de Luis Herrera a la Luz de las Teorías del Desarrollo

La verdadera solidez y potencia de una idea política no se mide solo por su coherencia interna, sino por su capacidad de diálogo con marcos teóricos universales y su vigencia en el tiempo. La hipótesis del Estado Promotor, cuando se contrasta con teorías clásicas y contemporáneas del desarrollo, revela una sorprendente modernidad y robustez, dejando de ser una mera enunciación gubernamental para convertirse en un caso de estudio sobre el cambio de paradigmas.

En primer lugar, el tránsito que propuso desde el Estado paternalista rentista hacia el Estado promotor es un ejemplo de lo que las teorías del cambio institucional denominan "cambio de paradigma". No se trató de un ajuste técnico, sino de una transformación, un cambio medular en la visión del rol del Estado, análoga a la que décadas después propondrían teóricos como Amartya Sen (premio Nobel de economía, 1998) con su "desarrollo como libertad". L. Herrera intuyó que el desarrollo no residía en la acumulación de bienes, sino en la expansión de las capacidades humanas, y que el Estado debía ser el facilitador de dicha expansión.

Entretanto, su énfasis en el gasto social estratégico –evidenciado por los datos de Aponte (2006) y De Lucas (2013)– puede interpretarse como una política avanzada de movilidad social (Teoría de la Movilidad Social; Sorokin P. 1927). Al priorizar rubros como educación, vivienda y salud, su gobierno buscaba crear los "peldaños" para que los ciudadanos, especialmente los más vulnerables, pudieran ascender en la escala socioeconómica por sus propios medios. Este enfoque encuentra un eco potente en las teorías del capital humano (Kliksberg, B. 2004) y contrasta con el modelo rentista, que generaba una movilidad aparente, basada en el consumo y vulnerable a los ciclos de la bonanza.

Otro accionar destacado fue, la incorporación de lo científico-tecnológico como sustrato del desarrollo integral, materializada en el fortalecimiento del CONICIT y la creación de nuevas líneas presupuestarias, fue un acto de visión profética. Mientras Venezuela debatía sobre la renta

petrolera inmediata, Herrera Campíns sembraba para la Economía del Conocimiento (Drucker 1994). Comparado con naciones que hoy son estandartes del desarrollo integral, como Finlandia o Corea del Sur, se observa que el denominador común fue, precisamente, una apuesta temprana, sostenida y estratégica por la ciencia y la tecnología como eje de su modelo de desarrollo. LHC, en medio de la crisis, vislumbró para Venezuela ese camino, un camino que, tristemente, se iniciaron los primeros pasos que dejaron huellas, para luego perder el rumbo de la senda que correspondía avanzar.

Finalmente, su política exterior, basada en la teoría de Economías Complementarias (Lietaer, B. 2005) y de la teoría de la Apertura Comercial, buscó tejer alianzas más allá del eje petrolero, fortaleciendo lazos con naciones de América Latina y Europa en una búsqueda de espacios de cooperación sur-sur y de diálogo norte-sur. Fue un intento de diversificar la inserción internacional del país, buscando sinergias más allá del commodity, en un mundo aún bipolar. Esta visión de un internacionalismo pragmático y soberano sería, años después, un principio cardinal de las naciones emergentes exitosas.

5. El Pueblo y su Voz: La Huella en la Memoria Colectiva

Más allá de las estadísticas y las teorías, la prueba ácida de cualquier proyecto político es la huella que deja en la memoria íntima de la gente, en su piel y en su día a día. Los testimonios recogidos en "El Pueblo y su Voz" constituyen un archivo invaluable que dibuja, con trazos de vida cotidiana, el rostro humano del Estado Promotor.

Estas voces no hablan de abstracciones, sino de experiencias concretas; en este sentido el testimonio de Carmen Talavera hace recordar de un hecho real donde muchos de esa generación confirman tal beneficio:

__Yo recuerdo que cuando teníamos 8 o 9 años de edad, por allá por los años 80 u 81, nos daban, en la escuela José Manuel Fuentes Acevedo, en Guárico, un turrón de leche para desparasitarnos, ese dulce no tenía buen sabor, pero había que comérselo. También nos daban un cuartico de cartón

de leche fría, ese era bien sabroso; a veces en lugar del cuartico de cartón venía esa leche en bolsitas plásticas, era entretenido porque uno el muchacho buscaba la forma de bebérsela de manera divertida.

Carmen Talavera recuerda el turrón desparasitante y la leche escolar. Esta declaratoria No era un programa asistencial anónimo; era una política de salud pública que llegaba a su boca en la escuela José Manuel Fuentes Acevedo, en Guárico y otras regiones de Venezuela.

Por su parte Josefina Martínez relata que...

__ Antes, por allí por el año 1980, cuando uno paría en los hospitales te daban, durante un tiempo, una dotación de leche en polvo, la perola era de color azul oscuro y letras blancas; uno iba y se la entregaban a uno cada cierto tiempo. Eso ayudaba mucho en el presupuesto familiar y en la toma de leche de los muchachos en la casa.

Josefina Martínez evoca la "perola azul" de leche en polvo para las madres que parían. Era un apoyo tangible al presupuesto familiar y a la nutrición infantil, un gesto de cuidado estatal en un momento de vulnerabilidad.

Mientras tanto Leonor Torrealba comentaba...

__ Por ahí, por esos tiempos de Luis Herrera, por mi barrio, las Garcitas de Valle de la Pascua, iban camiones de esos con jaula ganadera, pero tú sabes arregladitos, todo en guacales y otros recipientes, ellos llevaban comida para vender a precio módicos; allí se veían verduras, hortalizas, granos, y otros productos para consumir. Recuerdo que uno hacía sus colitas y podían comprar hasta donde alcanzaba. En estos días pude ir a Maracay, y por el boulevard pude ver unas motos de carga vendiendo alimentos para el cual había colas de gente; en ese momento recordé que eso de las bodegas móviles no era tan nuevo, porque si a ver vamos, en aquellos tiempos, entre los 80; 81 y años siguientes, ya existían esos espacios de venta al detal que llegaban a los barrios.

Leonor Torrealba rememora las "bodegas ambulantes" vendiendo verduras y granos a precios módicos en su barrio. Su reflexión es clave: "eso de las bodegas móviles no era tan nuevo, porque si a ver vamos, en aquellos tiempos (...) ya existían". Ella identifica, con la sabiduría de la experiencia, el origen de una política de acceso a alimentos que otros gobiernos posteriormente replicarían. El Estado Promotor LHC estaba innovando en la logística social.

Alfonso Arévalo en sus vivencias indicó que...

__ Mi mamá su primer trabajo formal lo consiguió durante el gobierno de Luis Herrera, antes se ocupaba de dar servicios de limpieza, lavado de ropa y planchado en casa de familias. Tenía 5 muchachos que había que alimentar y educar. Después que consiguió ese empleo en una institución, mejoraron muchas cosas en casa. Por ese trabajo en las navidades recibíamos regalos muy bonitos. Mamá con ese empleo nos levantó a todos sus hijos y todos estudiamos y hoy día somos profesionales. Mama quedó agradecida toda la vida y respaldo y dio apoyo Copei durante muchas décadas de su vida.

Este es testimonio es elocuente, él sintetiza la esencia misma del proyecto: " Mama con ese trabajo nos levantó a todos sus hijos y todos estudiamos y hoy día somos profesionales". Aquí no hay un regalo, hay una oportunidad. El Estado no le dio un subsidio a su madre; le dio un empleo, un instrumento de dignidad y de movilidad social. Es la realización perfecta del principio promotor: facultar a un ciudadano para que, con su esfuerzo, transforme su propio destino y el de su familia.

Entretanto Pablo López señala...

__ En ese mandato de Luis Herrera se iba a los hospitales y no tenías que comprar ni te pedía nada de insumos, las medicaturas u hospitales estaban dotados. Asimismo las escuelas contaban con materiales para explicarle a los estudiantes, por ejemplo yo recuerdo entraba a un aula y habían pupitres suficientes y en buenas condiciones.

Pablo López cierra este coro de voces con un recordatorio de un tiempo en que los servicios

públicos funcionaban: "En ese mandato (...) se iba a los hospitales y no tenías que comprar ni te pedían nada de insumos, las medicaturas u hospitales estaban dotados". Su testimonio describe un Estado presente y eficaz en sus funciones básicas, un lujo que las generaciones posteriores, enfrentadas a la decadencia institucional, añorarían con amargura. En conjunto, estos relatos no son nostalgia; son la prueba documental de que el Estado Promotor, más allá de sus limitaciones y de la crisis macroeconómica, logró tocar fibras vitales de la sociedad y sembrar un legado de dignidad y progreso concreto en la vida de la gente.

6. Relaciones Internacionales: La Voz Soberana Frente a un Mundo Bipolar

La proyección internacional del gobierno de Luis Herrera Campíns fue el corolario lógico de su visión de Estado Promotor. Así como internamente buscaba facultar a la ciudadanía; externamente persiguió afirmar la soberanía y la capacidad de procura de Venezuela en un escenario global dominado por la lógica de la Guerra Fría. Su diplomacia no fue la de un país petrolero que negocia desde la comodidad de su riqueza, sino la de una nación que, consciente de su interdependencia, exigía un lugar en la mesa de las decisiones con voz propia y principios claros.

El episodio más emblemático de esta postura fue la firme y exitosa defensa de la soberanía venezolana sobre la Isla de Aves en 1980. Frente a las pretensiones de la República Dominicana, el gobierno que presidía no vaciló en desplegar una estrategia diplomática robusta, anclada en el derecho internacional y respaldado por una demostración de determinación. La isla, un pequeño pedazo de tierra en el Mar Caribe, se convirtió en un símbolo gigantesco de la voluntad de un país de defender lo que considera suyo. La victoria en este diferendo no solo consolidó la soberanía, sino que amplió sustancialmente la Zona Económica Exclusiva de Venezuela, abriendo nuevas perspectivas de recursos y proyección marítima. Fue un acto de Estado que demostró que la promoción de los intereses nacionales comenzaba por la defensa inquebrantable del territorio.

En el ámbito económico global, su gobierno fue un actor protagónico en el complejo

escenario de la crisis de la deuda externa latinoamericana. Herrera Campíns comprendió que el ahogo financiero era un obstáculo estructural para el desarrollo de la región. Por ello, se convirtió en un temprano promotor del diálogo Norte-Sur, abogando por un tratamiento solidario y justo del problema de la deuda, que tuviera en cuenta la capacidad de pago de los países y la corresponsabilidad de los acreedores. No era una posición de deudor moroso, sino de socio que exige cordura en un sistema financiero internacional que comenzaba a mostrar sus grietas. Este activismo diplomático, a menudo opacado por la crisis interna, le valió a Venezuela un lugar de respeto en foros multilaterales y el reconocimiento de organismos internacionales como la FAO, que premió sus políticas de seguridad alimentaria. Demostró que un país podía proyectar una voz de principios y de razón, construyendo un capital de simpatía y autoridad moral que trascendía su peso petrolero.

Conclusión

El Presidente Luis Antonio Herrera Campíns, con el viento a su favor o en contra, llevó el barco a puerto, cumpliendo en su recorrido con su país, su pueblo, la institucionalidad, su familia, sus compromisos y valores de vida. De allí que decía "No hay viento favorable para el barco que no sabe a dónde va", y su gobierno pese a las tormentas tenía un rumbo claro. Con ello, y su impulso siembra las bases y el germen de las políticas sociales aún vigentes en una Venezuela moderna. ¿En cuánto tiempo se puede sacar a una nación de una deuda cuya magnitud total solo se estimaba? La valentía de Luis Herrera Campíns residió precisamente en aceptar la magnitud de un desafío que habría hecho desistir a cualquier dirigente político convencional.

Era un hombre de una pieza, para quien no existía dicotomía entre la vida pública y la privada. Gobernaba con los mismos valores con los que conducía su vida familiar, y de allí emanaba esa autenticidad que tanto lo caracterizó. Era un visionario, quizás con una mentalidad anclada en virtudes que parecían desentonar con la fiesta efímera del rentismo. La caída de los precios petróleo, el reseteo económico global, el tocar intereses de poder establecidos y la lucha

interna del partido por el liderazgo, conformaron la tormenta que opacó muchos de sus logros, distorsionando y queriendo sepultar su legado.

Sin embargo, la evaluación histórica exige un ejercicio de justicia que trascienda el relato simplista de la crisis. La gestión del Presidente Luis Antonio Herrera Campíns plantó, contra viento y marea, la partícula seminal de un modelo alternativo de desarrollo: el Estado Promotor. Este no fue un proyecto plenamente realizado; fue, como él mismo anticipó... "una siembra". Sus logros en infraestructura, su récord en gasto social, su impulso a la organización popular, su defensa de la soberanía nacional y su voz firme en el concierto global son testimonios indelebles de una visión que pretendía construir un país no solo para el pueblo, sino con el pueblo y desde el pueblo.

Reevaluar su figura no implica una apología ciega, sino un reconocimiento de la complejidad de su tiempo y de la vigencia de su premisa fundamental: que el desarrollo integral de una nación descansa, en última instancia, en la capacidad de organización, participación y corresponsabilidad de sus ciudadanos. En el presente venezolano, donde los modelos de desarrollo se hallan en profunda crisis y se anhelan nuevos derroteros, la semilla del Estado Promotor –aquel que valoró la organización social del pueblo– yace como un potencial durmiente bajo el asfalto de la historia. Merece, al menos, una mirada reflexiva que, trascendiendo el relato unidimensional de los estigmas, se atreva a rescatar su potencia latente en el imaginario del desarrollo venezolano. Porque, como en cualquier gran familia, los problemas no se resuelven ignorándolos, sino hablando de ellos, para no darle la espalda a quien los tuvo, y a las soluciones que, en su momento, hubo a bien sembrar.

Referencias Bibliográficas

Aponte Blank, C. (2006). El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada. Cuadernos del CENDES, 23(63), 85-119.

Contreras, H.(1993). La crisis socio-económica Venezolana. En: 30 años de la economía

venezolana de D.F Maza Zavala. Rev. de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. N° 18. P 35-51.

De Luca, R., Eiffel, T., & Kornblihtt, J. (2013). Gasto social y consolidación de la sobrepoblación relativa en Venezuela durante el chavismo (1998-2010). Revista de Estudios Sociales, (46), 158-176.

Drucker, P. (1994). La sociedad Post capitalista. Edit. Norma. Colombia.

Fajardo, V. y Lacabana, M. (1989). Desequilibrios externos y políticas de ajustes. En: Hans Peter Nissen y B. Mommer (Coord) ¿Adiós a la Bonanza?: Crisis de distribución del ingreso en Venezuela. ILDIS-CENDES, Edit. Nueva Sociedad, Caracas.

Mensajes Anuales al Congreso de la República (1979-1983). República de Venezuela.

Kliksberg, B. (2004). Más ética, más desarrollo. Ed. Temas; 3^{era} Edic. 225 p.

Lietaer, B. (2005). El futuro del dinero: como crear nueva riqueza, trabajo, y un mundo más sensato, Errepar-Longseller, Argentina.

Pedro, A. Palma. (1989). La economía Venezolana en el periodo (1974 - 1988): ¿Últimos años de una economía rentista? En: Venezuela con temporánea (1974 - 1989). Fundación Eugenio Mendoza. Venezuela. P. 155 -248.

Sorokin P. (1927). Social mobility. Harper & Brothers. Ed. 1era. U.S.A.